COMEDIA FAMOSA.

PRINCESA, RAMERA Y MÁRTIR.

SANTA AFRA.

DE D. TOMÁS DE AÑORBE Y CORREGEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Trifon, Bandido, Galan.	*Santa Afra, Dama.*	*Un Niño que hace Jesus.*
Lanfredo, Galan.	*Hilaria, Dama.*	*Dos Angeles. Criados.*
Dionisio, Galan.	*Digna, Graciosa.*	*El Demonio.*
Gayo, Gobernador.	*Eutrópia, Criada.*	*Dos Bandidos.*
San Narciso, Obispo.	*Tomate, Gracioso.*	*Damas. Soldados.*
Félix, Diácono.	*Canene, Gracioso.*	*Música. Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de un magnífico Templo, y en medio la Estatua de la Diosa Vénus, y salen baylando al son de la Música Eutrópia, Digna y dos Criadas, y detras Hilaria y Afra, que traerá dos Palomas en un azafate, y todas á lo Romano.

Músic. A la Deidad de Vénus
se rinda la oblacion,
por hija de la espuma,
y Madre del Amor.
Con júbilos alegres
repita la cancion:
que es hija de la espuma,
y Madre del Amor.

Afra. Ya que al Templo hemos llegado
de Vénus, y la oblacion
que á la Diosa he prevenido,
para aplacar su rigor,
traygo en mis manos, yo quiero
ser quien sacrifique el don.

Hilar. Así espero, que la Diosa
mitigue tanto furor,
cambiando en piedad las iras,
con que á Chipre amenazó.

Afra. Vuelvan á decir acordes,
una y otra dulce voz::-

Música. A la Deidad de Vénus
se rinda la oblacion, *Danzan.*
que es hija de la espuma,
y Madre del Amor. *Tocan caxas.*

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Hilar. La batalla el Rey perdió,
segun muestra este alboroto. *Llora.*
Ay de mi! fiero rigor! *Caxas.*

Dent. Lanf. No quede vivo ninguno;

mueran todos. *Dign.* Qué dolor!

Sale Dionisio con el acero en la mano.

Hil. Qué es esto, Dionisio? *Dion.* Oh Cielos!
qué ha de ser? que la invasion
que predixeron los hados,
la gran Chipre exprimentó;
pues la batalla perdida,
y en ella el Rey (qué dolor!)
tu esposo, y mi hermano (qué ansia!)
vencido y muerto quedó;
y Lanfredo con sus Tropas
viene ufano y vencedor,
quitando vidas y haciendas,
negado á la compasion;
y así, señora, tu Alteza
huya de tanto rigor,
con la Princesa, que ya
tengo prevenido yo,
para la precisa fuga,
ligera una embarcacion.

Hilar. Ay de mí! No lloras, Afra? *Llora.*

Afra. Y qué remediaré yo
con llorar, quando el destino
cumplió todo su rencor?

Dign. Qué valiente desenfado!

Eutrop. Muriendo de miedo estoy.

Dent. todos. Viva Lanfredo. *Tocan caxas.*

Dionis. Ya llegan.
A qué esperais? *Hilar.* La ocasion
aprovechar será bien,
y evitar riesgo mayor.
Ven, Afra. *Afra.* Vénus divina,
ya que el destino empezó
á ostentar su enojo airado,
no cumpla, no, su rigor. *Vanse.*

Undese la Estatua, y sale el Demonio de Etiope negro Americano.

Dem. En valde será tu ruego,
quando el verdadero Dios,
por sus juicios soberanos,
da licencia á mi rencor,
para perseguir tu vida
con una y otra invasion:
mas ay de mí! que no entiendo
el ignorado temor,
que áspid de mi pecho ingrato
me atormenta el corazon!
Si acaso en Afra dispone
algun prodigio el Señor,
de los que suele piadoso
obrar su poder! mas no,
no es posible que esto sea,
quando en Afra viendo estoy
pecados abominables
de la lascivia, á que yo
la induxe con el engaño
de la mentirosa voz,
que de Vénus en la Estatua
fingí, diciendo, que á honor
de la Diosa Vénus, ella
profanase su candor,
por lo qual su torpe pecho
es impura inundacion;
mas por si acaso (ay de mí!)
el Omnipotente Dios
quiere obrar algun milagro,
siguiendo sus pasos voy,
que aunque estorbar yo no puedo
lo que hiciere el Hacedor,
podré con sus nuevas culpas
detener el Sacro Don.

Dent. Lanf. Entrad en el Templo, amigos.

Dem. Este es Lanfredo, yo voy *Caxas.*
á inventar nuevos peligros
de Afra á la embarcacion;
líbrate de mis ardides,
de mi rabia y mi furor. *Vase.*

Salen Lanfredo y Soldados con los aceros desnudos, registrando el Templo.

Sold. 1. Nadie en el Templo se advierte.

Lanf. Cese ya la indignacion
de mis armas vencedoras;
y así, haga seña el tambor
á recoger, pues ya Chipre
á mis plantas se rindió. *Caxas.*

Todos. Viva nuestro Rey Lanfredo.

Lanf. Qué bien suena este rumor
á mis oidos! ya el pecho
el mayor bien consiguió;
sea justo ó no lo sea,
ya soy Rey de Chipre yo.
Habrá cosa en este mundo,
que altere mi corazon!

Dent. Sold. Sí habrá.

Lanf. Mas qué escucho, Dioses!

Salen Canene y un Soldado riñendo y asidos de un retrato.

Can. Suelta. *Lanf.* Qué es eso! *Can.* Señor,

es-

este retrato, que mira *Dáselo.*
vuestra Alteza, es de los dos,
que en el saco de esta Plaza
nuestro cuidado alcanzó;
y como para partirlo
venderlo es preciso, yo
viendo sus diamantes, dixe,
que no habria comprador;
y él enojado y furioso,
sí habrá, dixo en alta voz;
y con esta sola causa,
llegamos aquí los dos.

Lanf. Viste en tu vida, Canene,
tan divina perfeccion?

Can. Los diamantes, que le cercan,
me han parecido mejor.

Lanf. Por la copia solamente
dos mil ducados os doy;
y al que la noticia trayga
y avise, sin dilacion,
de quien es copia tan bella,
se le darán otros dos.

Can. Con ese cuidado quedo.

Sold. Y yo tambien. *Lanf.* Ciego amor,
ya hiciste el tiro á mi pecho *ap.*
con aquese dulce harpon,
para que pueda en un dia
ser vencido y vencedor. *Vase.*

Todos. Viva el Rey de Chipre, viva. *Caxas.*

Can. Siguiendo sus pasos voy. *Vanse.*

Mutacion de selva, y sale el Demonio.

Dem. El ardid propio á mi engaño
es el que al presente incito;
pues soy Ladron desde el punto,
que baxé desde el Empíreo
precipitado al Averno,
donde siento, lloro y gimo.
A inducir vengo traiciones
en los pechos fementidos
de los que este Monte habitan,
abrigados de sus riscos,
que comen de lo que roban,
ya Ladrones ó Bandidos,
contra Afra, que ya muy presto
ha de llegar á este sitio.
Aquí viene el Capitan
con su Criado.

Salen Trifon y Tomate de Bandidos.

Trif. Ya he dicho,
que esto ha de ser. *Tom.* Pues que sea
á tu gusto, no replico.

Dem. Aquí no hago falta yo,
voy á donde soy preciso. *Vase.*

Trif. Miéntras van los camaradas
á registrar el camino,
por si acaso hay penitente,
que socorra á quatro amigos,
que aquí haciendo penitencia
en este Monte vivimos,
quiero hacer alto, y que tú
te quedes aquí conmigo.

Tom. Que me place. *Trif.* Aquí te sienta.

Tom. Pues hicimos alto, el vino,
pan y queso en las alforjas
traygo todo prevenido *Siéntanse.*
para ocasiones como estas.

Trif. No ha media hora que comimos,
y comer quieres? *Tom.* Pues esto
es mas que tomar un pisto?
Y ya que dixiste acaso, *Come.*
que en este Monte vivimos
penitencia haciendo, quiero
miéntras que apuro este vino,
referir la vida nuestra,
y milagros exquisitos.
Lo primero y principal
es, que tú eres el Caudillo
ó Prior de veinte Monges,
que aquí viven foragidos,
que por sus muchos pecados
abandonaron el siglo. *Bebe.*
Vaya un trago. *Trif.* Quita, necio.

Tom. Qué bueno que está el vinillo!
Antes que la Aurora salga,
se levantan los amigos,
que van á hacer la oracion
á los lados del camino;
y si véa algun hermano,
que camina (qué santicos!)
dándole los buenos dias,
le espulgan bien los bolsillos,
y dexándole sin blanca
suelen darle quatro chirlos,
y le envian al instante
á gozar Campos Elíseos.
Lo que la virtud alcanza,
los Dioses sean benditos!
Esta bota se rezuma, *Bebe.*

que ya no ha quedado vino.
Trif. Se rezuma por la boca.
Tom. Eso yo muy bien lo he visto.
Trif. Y sino, tus dos mexillas
podrán servir de testigos.
Tom. Los Tomates siempre tienen
colorados los carrillos:
prosigamos con la historia.
Trif. Aguarda, que hácia aquí miro
llegar gente. *Tom.* No te asustes,
que son nuestros hermanicos.

Salen el Demonio y los Bandidos que traen atados á Dionisio, Afra, Eutrópia, Hilaria y Digna.

Band. 1. Estas mugeres y este hombre,
que segun ellos han dicho,
van á la Ciudad de Augusta,
te los traygo. *Dion.* Qué martirio! *ap.*
Eutr. Qué ingrata es mi estrella adversa!
Afra. Qué infeliz es mi destino! *ap.*
Trif. No vi muger tan divina, *ap.*
no vi tan bello prodigio!
Desatadlos, que no es justo,
que estén así, y tú, divino
portento de la hermosura, *Dem. al oido.*
numen del Celeste Empíreo,
quién eres, dí? que te juro
por Júpiter, que rendido
á tus pies verás postrado
quanto alumbra el Sol á giros.
Tom. No tiene malos vigotes
la criada, yo me arrimo.
Afra. Pues saber quien soy deseas,
y obedecerte es preciso,
escúchame. *Dem.* En sus dos ojos
se abrasa Trifon: delitos
sobre delitos se aumenten.
Trif. De tu voz pende mi oido.
Afra. En la gran Ciudad de Pafo,
cuyos altos edificios
suben á ser atalayas
de los ayres obeliscos,
siendo en campos de Amaltea
de Chipre el mejor recinto,
por haber sido de Vénus
cuna sus ondas de vidrio,
nací yo, Vénus segunda,
hija del Rey mas condigno,
que logró Chipre ni vieron
sus Isleños muchos siglos.
Mi madre se llama Hilaria,
que es la que vés, á quien quiso
á tus pies desde su Trono
abatir el hado esquivo.
Mi nombre es Afra, en quien hallo
poco misterio escondido;
y si lo tiene, no puedo
detenerme á difinirlo,
que hay materia que me llama
con motivo mas preciso.
Estando mi madre en cinta
de mí, consultar previno
el Rey mi padre á los Dioses
los hados de mi destino;
mas los Oráculos todos
responder ninguno quiso,
por mas que el Rey incesante
hizo á todos sacrificio.
Con esta pena se hallaba,
quando una noche dormido
soñó, que un Grifalte osado,
ave de rapiña indigno,
en el vientre de mi madre
daba golpes repetidos,
á cuyo rigor abierto
del corvo sañudo pico,
una Paloma muy blanca,
manchada de color tinto,
vió salir con vuelo excelso,
y que el Grifalte atrevido,
rizando el ayre su pluma
la Paloma seguir quiso,
para que fuese en sus garras
su alimento nutritivo;
mas la Paloma su vuelo
remontó en rápido giro,
que transcendió la region
del ayre; y despues altivo
su vuelo llegó á tocar
el fogoso domicilio,
en donde no se perdona
el metal endurecido,
ni la materia mas terca
del genio mas diamantino,
que no se deshaga en polvos,
ó no quede derretido.
Aquí la triste Paloma
se abrasó; si bien benigno

el

el Cielo, viendo su muerte,
la aceptó por sacrificio;
pues mostró en su azul campaña
dos piadosos dulces signos
de una guirnalda florida
y una Palma, en regocijo
de la victoria, que ufana
alcanzó de su enemigo
la Paloma generosa
con vuelo tan excesivo.
Soberbio el Grifalte fiero,
viendo su intento perdido,
baxó á la tierra enojado,
y el Regio Laurel invicto,
que mi padre el Rey ceñia,
entre sus garras deshizo,
quitándolo de su frente
colérico y vengativo.
Dispertó el Rey asustado,
llamó Sabios y Adivinos,
que su sueño descifrasen
prudentemente advertidos;
y aunque todos convinieron
en que no era el sueño dicho
para Chipre ni para él
por ningun modo propicio,
no se atrevieron del todo
á declarar su peligro;
hasta que uno de los muchos
que vinieron, sabio dixo:
Poderoso Rey de Chipre,
ese sueño, que has tenido,
así se debe entender,
como yo te lo descifro:
El Grifalte, que á la Reyna
heria su corvo pico,
será un Pirata sangriento,
que á Chipre vendrá atrevido,
y con tu vida el Laurel
robará de tu dominio.
La Paloma es la Princesa,
que ha de nacer, cuyo hechizo
robará los corazones
con su hermosura y su brio.
Salir manchada denota,
que en el sensual apetito
ha de ser comun á todos;
y despues mudando estilo,
se ha de limpiar de las manchas
en el fogoso martirio,
en que abrasada la viste
morir en volcan tan vivo;
y despues un Dios, que ahora
en Chipre no es conocido,
la pondrá aquella guirnalda
y palma en el Cielo Empíreo,
donde reynará dichosa
por siglos siempre infinitos.
Aquí llegaba el Sapiente,
quanto acertado Adivino,
quando al Rey mi padre fueron
á darle el feliz aviso
de Palacio los Criados,
de que yo habia nacido.
Entre el contento y pesar
mi padre sin alvedrio,
no sabia si alegrarse,
ó llorar el triste signo;
pero el amor paternal
venció; y así, regocijos
mandó se hiciesen en Chipre,
y al mismo tiempo previno,
que á la madre del Amor
Vénus, nuevos sacrificios
se hiciesen, porque piadosa
los infaustos vaticinios
con los Dioses alcanzase
derogasen mas propicios.
Corrió el tiempo brevemente,
y ya tres lustros cumplidos,
á mi hermosura informaron
en un compuesto lucido
de discrecion, hermosura,
gala, talle, garbo y brio,
quando Vénus por su Estatua
declaró, que á su servicio
convenia, que yo fuese
su bosquejo parecido,
en el modo de su vida,
y su sensual apetito;
por lo qual, desde este punto
hice á Vénus sacrificio,
por aplacar sus enojos
del don mas precioso y rico,
que es la honestidad, haciendo
mi pecho centro de vicios,
(mas el que nace á ser solo
triste objeto de los tiros,

que

que la fortuna prepara
por su blanco aborrecido,
donde se ceban sus iras
con el rigor mas impio,
rara vez suele librarse
de su enojo vengativo)
dígalo yo, que aunque á Vénus,
á pesar del gusto mio,
obedecí (que tormento!)
el sueño se vió cumplido
del Rey; pues Lanfredo (un hombre)
Pirata del Mar indigno,
llegó á Chipre, publicando
guerra sin causa ó motivo,
mas que el tener quince Naves,
comandadas á su arbitrio,
que el César le dió equipadas,
para otro mejor motivo.
Puso el Rey su gente en arma,
pero Lanfredo atrevido
desembarcó con la suya,
y sin dar tiempo, se vino
marchando á la Corte: el Rey
de gente mal prevenido
salió á darle la batalla,
en donde (dolor esquivo!)
de una volante saeta
muerto quedó, y aturdidos
de este lance sus Soldados,
huyeron, aunque Dionisio,
hermano del Rey mi padre,
(que es el que vés) hacer quiso
con su valor y su esfuerzo
se detuviesen; mas visto,
que era imposible, á mi madre
á darla el aviso vino,
para que en una Fragata
huyésemos del peligro,
En ella nos embarcamos,
y aunque los vientos propicios
no fueron á nuestras ansias,
ni á nuestros tiernos suspiros,
en un Puerto aquí cercano
el dar fondo conseguimos.
Desembarcados apénas
nos hallamos, quando quiso
la enemiga estrella injusta
buscarnos nuevo peligro;
pues disponiendo el pasar
á vivir desconocidos
en la gran Ciudad de Augusta,
de Alemania Pueblo opimo,
que está dos millas distante
de este Monte, tus amigos
nos asaltaron, robando
joyas de precio excesivo,
y á tu presencia, qual vés,
atados nos han traido.
Mas yo espero que tu pecho,
noblemente compasivo,
que tambien en pechos tales
cabe efecto enternecido,
te duelas de mis desgracias,
te apiades de mis conflictos,
que el nacer tan desdichada,
es influxo y no delito.
Mira una Reyna de Chipre
en martirio tan prolixo,
como es verse desechada
de su Reyno y domicilio.
Mira un hermano de un Rey,
que á tus pies se vé rendido.
Mira mi hermosura (oh Cielos!)
de mis desdichas motivo. *Llora.*
Mira estas nobles criadas,
que seguirnos han querido,
para experimentar rigores
del hado mas exquisito.
Todos á tus pies estamos,
porque queden advertidos,
hombres, pezes, brutos, aves,
Luna, Sol, Luceros, Signos,
agua, viento, tierra, fuego,
plantas, fuentes, montes, riscos,
lo que puede la fortuna
ayudada del destino, *Arrodillanse.*
que el dosel mas Regio abate,
hasta el mas profundo abismo.
Trif. Alzad, señoras, del suelo,
y humildemente os suplico
perdoneis á mis Soldados
el yerro que han cometido:
las joyas y las alhajas,
sin reservar ni un anillo,
á la Princesa y la Reyna
volved. *Afra.* Qué cortes estilo! *Ap.*
Dales el Bandido el cofrecillo á las Damas.
Vand. 1. Estas son. *Trif.* Tomad, señoras,
que

que por Júpiter divino,
si del mundo fuera dueño,
á los pies de Afra rendido
lo pusiera. *Todos.* Vuestra vida
el Cielo guarde mil siglos.
Afra. Ya son muchas las finezas,
que á tu pecho noble y fino
debe mi amor. *Trif.* Muchas mas
á que me debais aspiro.
Dem. Ahora es tiempo esta ocasion
aproveches nada tibio; *Al oido.*
pues que la hermosura de Afra
gozar puedes á tu arbitrio.
Trif. Si consigo tal ventura *ap.*
dueño seré del Sol mismo.
Hablan aparte Trifon y Afra.
Tom. Y tú, hermoso calandrajo,
de Amor juguete y trastillo,
sabe, que así que te ví,
por tu amor me desgañito,
y que está mi corazon
por amarte dando gritos.
Dign. Si los méritos, que hiciere,
de premiarse fueren dignos,
yo le pondré á bofetadas *Dale.*
colorados los carrillos.
Tom. Qué has hecho, muger del diablo?
Dign. Premiar de su amor lo fino.
Trif. El favor que me concedes
ha de vér mi amor cumplido?
Afr. Quién lo duda? *Trif.* Dicha es grande.
Dem. Aumente nuevos delitos
esta muger, porque el Cielo
no le conceda su auxîlio,
que no comprendo (ay de mí!)
qué prodigio en ella miro.
Dent. Gob. Cercad el Monte, Soldados,
no quede ninguno vivo.
Trif. Qué es esto, sagrados Dioses?
Sale Band. 2. El Gobernador altivo
de Augusta, ha cercado el Monte
con Soldados y Ministros,
y él hácia aquí viene.
Sale el Gobernador con Ministros, desnudos los aceros, y Trifon y sus compañeros hacen frente.
Gobern. A ellos.
Trif. Esta es la ocasion, amigos.
Gobern. Mueran todos.
Trif. No es tan fácil.
Entranse acuchillando á los Bandidos.
Dent. Gobern Ríndete, Trifon.
Dent. Trif. Qué lindo!
rendirme yo? buena es esa.
Hilar. Cada instante mas peligros
amenazan nuestras vidas.
Dig. Qué tienes, hóbre? *Tom.* Un indicio::-
Dign. De qué? *Tom.* De que soy Tomate,
y qual cera me derrito,
segun la salsa que tengo
pegada á los calzoncillos.
Dent. Trif. A lo fragoso del Monte
subid todos. *Dionis.* Divertidos
los unos y otros se miran
en la lid; y así, yo digo,
que será bien que tomemos
otra vez nuestro camino.
Afra. Vamos á donde los Dioses
dispusieren. *Dionis.* Cobra brio,
y enséñanos la vereda,
que salga presto al camino.
Tom. Eso haré de buena gana.
Dem. Pero qué es esto, que miro?
huir quieren; mas no importa,
que yo buscaré otro arbitrio,
ya que estorbarlo no puedo. *Vase.*
Hilar. Piedad, Júpiter divino, *Vase.*
Afra. Piedad, Vénus soberana. *Vase.*
Dent. Trif. Al Monte, seguidme, amigos.
Tom. Y piedad, Baco, á quien yo
adoro por lo de-vino. *Vanse.*
Dent. Trif. Seguidme todos. *Gob.* A ellos,
que en el Monte se han metido.
Salen de Peregrinos San Narciso con insignias Episcopales, y Feliz todo de negro.
Felix Ya que la Ciudad de Augusta
tan cerca de aquí se mira,
que apénas habrá muy corta
una escasa y breve milla;
ántes que entremos en ella,
preguntaros solicita
mi cuidado, con qué causa,
quando en ella solo habitan
Idólatras, que persiguen
la Ley de Christo Divina,
y á los que la profesamos
con tormentos nos castigan,
entrar en ella pretende

vues-

vuestra persona? *Narc.* Esa misma
causa, que suspende á todos,
á entrar en ella me inclina;
porque siendo, como soy,
Obispo, ver me lastima,
como Pastor amoroso,
tantas ovejas perdidas;
y por ver si alguna puedo
al aprisco convertirla,
entre carniceros lobos
por ellas pongo mi vida
al mayor riesgo, pues esto
me manda la Ley Divina.
Ademas, que una ignorada
causa, no bien comprendida,
que acá dentro de mi pecho
calladamente me avisa,
de que en aquesta Ciudad
algunas almas perdidas
á la Fe de Jesu-Christo
convertirán mis fatigas,
es la causa principal
que á entrar en ella me obliga;
y si acaso dispusiere
la bondad de Dios propicia,
que la palma del Martirio
nuestros dos pechos consigan,
será para nuestras almas
alegría, gozo y dicha.
Y así, Félix, hijo amado,
no temas la infernal ira
de los Idólatras necios,
pues ellos la mortal vida
podrán quitarnos, mas no
la eterna siempre infinita.
Felix. A vuestro lado no temo
la muerte mas ofensiva,
que sangrienta pueda darme
el Idólatra. *Narc.* Confia
de Dios en la gran clemencia,
y en que nos dará osadía
para padecer tormentos
por su Ley Santa y Divina.
Y ahora junto á aquella Fuente,
que desde aquí se divisa,
puedes esperarme un rato,
que en la oracion solicita
mi pecho pedir humilde
de Dios á la Deidad Trina,
que nos dé para el acierto
su influencia peregrina:
y tú haz lo mismo devoto,
pues que tu oracion no es tibia,
y de Dios alcanzarás
mas que no yo con la mia.
Felix. Así lo haré, aunque al Señor
vuestra oracion mas le obliga.
Oh Varon Santo! Oh Narciso! *ap.*
tu virtud mi pecho anima. *Vase.*
Narc. Ya, Señor, vuestro mandato
obedece aquesta hormiga: *De rodillas.*
pero sepa yo, Dios mio,
vuestra voluntad Divina,
qué hay en Augusta, Señor,
que oculta violencia activa
á ella me trae precisado,
siendo mi norte y mi guia
la obediencia, que mi pecho
la contempla por precisa?
No permitais, que engañado
de la tentacion maligna, *Llora.*
algun diabólico impulso
en mi alma se conciba.
Hablad, Señor, y decidme,
si habrá quien mis pasos rija
en pena que es tan atroz?
Dent. Músic. Sigue mi voz::-
Narc. Seguirte ofrezco obediente.
Músic. Prontamente::-
Narc. Pero así, qué alcanzaré?
Músic. Te enseñaré::-
Narc. Es piadoso tu destino?
Músic. Y muy fino.
Narc. Ya mis pasos encamino,
pues tu voz dice cadente::-
El y Músic. Sigue mi voz prontamente,
y te enseñaré muy fino.
Narc. Qué ciencia me ha de enseñar?
Músic. Para no errar::-
Narc. El Cielo es rumbo Divino.
Músic. El camino::-
Narc. Tu voz piedades respira.
Músic. A que inspira::-
Narc. Mira que soy imprudente.
Músic. Dios Clemente.
Narc. Seguirte debo obediente,
ya que es el rumbo Divino::-
El y Músic. Para no errar el camino,

á

á que inspira Dios Clemente.

Sale el Demonio.

Dem. Qué es lo que miro? (ay de mí!)
aquí de todas mis iras:
Espíritus infernales,
con aparente armonía,
deshaced el sacro auxîlio,
que Dios á Narciso envía,
que si va á Augusta, yo temo,
que no ha de ser Afra mia.

Narc. Por qué tu acento mitigas?

Music. No prosigas::-

Narc. Dulce esta voz me acompaña.

Music. Que te engaña::-

Narc. Quién, ó cómo, eco veloz?

Music. Aquesa voz::-

Narc. Es muy dulce y misteriosa.

Music. Mentirosa.

Narc. Ya mi planta está dudosa,
pues dice tu voz extraña::-

El y Music. No prosigas, que te engaña
aquesta voz mentirosa.

Narc. Lo que debo hacer me di.

Music. Sígueme á mí::-

Narc. Es tu intencion amorosa.

Music. Deliciosa::-

Narc. A seguirte acertaré?

Music. Luz te daré::-

Narc. Es luz que bien desengaña?

Music. Muy extraña.

Narc. No sé si tu voz me engaña,
aunque repita tu glosa::-

El y Music. Sígueme á mí, y deliciosa
te daré luz muy extraña.

Narc. Opuestas sonoras voces,
Oráculos encontrados,
los ecos desperdiciados,
dulces repetid veloces::-

El y Music. Sigue mi voz prontamente,
y te enseñaré muy fino,
para no errar el camino,
á que inspira Dios Clemente.

Narc. Este Oráculo es Divino,
pues dice su dulce acento,
que me enseñará contento
de Dios el Sacro camino.
La segunda inspiracion
mi pecho escuchar pretende,
á ver si en ella comprehende
Sagrada iluminacion.

El y Músic. No prosigas que te engaña
aquesa voz mentirosa;
sígueme á mí, y deliciosa
te daré luz muy extraña.

Narc. El segundo, que me ofrece
darme luz, extraño el modo;
pues que su Oráculo todo
del nombre de Dios carece.
Qué haré, Señor poderoso?
Qué haré, Divino Hacedor,
quando se halla mi temor
en riesgo tan peligroso?

Baxa en una Nube un Angel de Peregrino.

Dem. Ya el azul Velo rasgando,
baxa un Paraninfo bello
á pisar mi altivo cuello,
los Montes iluminando;
y así, mi furia desista,
á pesar de mis enojos. *Vase.*

Narc. Qué es lo que miran mis ojos?
qué agradable y dulce vista! *De rodill.*

Canta Recitado el Angel.

Ang. Varon Sagrado, á quien Dios piadoso
revela misterioso,
con su luz peregrina,
el rumbo á que piadoso te encamina;
tu destino acertado,
es el mismo, que Dios te ha revelado.

Apea el Angel, y desaparece la Nube.

Area. El gran Dios que te influyó,
hoy me envía para tí,
sígueme, sígueme, sí,
y no temas nada, no:
en su nombre vengo yo,
porque quiere hacer así,
que conviertas para sí,
á quien mucho le ofendió.

Llévase el Angel á Narciso.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio.

Dem. Aunque el Autor Soberano
su Poder Sacro prevenga
para convertir (qué rabia!)
á Afra (qué dura pena!)
no por eso yo desmayo,

 por

por mas que vencido sea;
y así, mi astucia ha dispuesto,
que Lanfredo á verla venga
desde Chipre enamorado,
y goce de su belleza.
Que Trifon libre saliese
de la pasada refriega
con que el Gobernador quiso
prenderle, para que fuera
su muerte escarmiento á todos
los Bandidos de esta Tierra;
y que ella mas disoluta
de aquella Ciudad Ramera,
sea cebo de maldades,
y de luxuria asamblea.
Su madre Hilaria y Dionisio
apartados viven de ella,
no por mas honestidad,
sino es por mas conveniencia;
pues los unos y los otros
contra Dios iguales pecan;
los unos en consentirlo,
y en executarlo ella.
Lo que mas me maravilla,
es de Dios la gran paciencia;
pues en Afra no se hallan,
sino es vanidad, soberbia,
altivez, desembarazo,
con que todo lo desprecia;
y sino, de esta verdad
testigo ella misma sea.

Abrese el Foro, y en el medio estará Afra en el tocador, peynándola Digna y Eutropia, y salen Lanfredo y Canene oyendo lo que canta la Música.

Música. Cupidillos son traviesos
los dos ojos de Afra bella;
pues las dos niñas, que tienen,
no cesan de tirar flechas:
Al talle del Amor
los Galanes vengan
á rondar Mariposas
sus luces bellas.

Can. A dónde vas? *Lanf.* No reparas
en que dixo la cadencia::-

El y la Música. Al talle del Amor
los galanes vengan
á rondar Mariposas
sus luces bellas?

Can. Eso no hablará conmigo,
sino con los que ella tenga.

Lanf. Sí hablará, pues ya tú sabes,
que de nadie se reserva,
por haberse dedicado
á la Diosa Vénus. *Can.* Esa,
mas que devocion, es maña
que disculpa lo que yerra.

Lanf. Sea lo que fuere, el Cielo
quiso que la copia bella,
que en Chipre tú me vendiste,
fuese de Afra la Princesa
de aquel Reyno, la que vino
huyendo de mi fiereza
á esta Ciudad de Alemania,
que Augusta se llama, y ciega
mi pasion por ella vino,
noticias tomando y señas
de su rumbo, donde luego
supe que su casa es esta,
y desconocido vengo
á gozarla, hablarla y verla.

Can. No te acuerdas, que yo fuí
quien te dió la buena nueva
de que era de Afra el retrato?

Lanf. Todo muy bien se me acuerda;
y á tí te dió la noticia
de Chipre una buena vieja.

Can. Es muy antiguo en el mundo
ser viejas las coberteras.

Eutrop. Muy hermosa estás, señora.

Afra. Esa es mi mejor hacienda,
pues ya, perdido mi Reyno,
otra finca no me queda.

Can. Allí está. *Lanf.* Canene amigo,
yo muero. *Dign.* Buena paciencia
tienes en estar seis horas
en el tocador. *Afra.* Si aprecian
mi hermosura todos quantos
por divina la celebran,
por qué quieres que desprecie
lo que á tantos les desvela?
Volved á cantar alegres,
que me ha gustado la letra:

Levántase y repara en Lanfredo, y el Demonio siempre influyendo.

pero esperad: Caballero,
qué buscais? *Lanf.* Vuestra belleza
es la que Argonauta busco,
des-

desde que una copia vuestra
llegó á mis manos, por quien,
codicioso de la empresa,
como otro Jason, al viento
dando las hinchadas velas
por la cerúlea campaña,
á devocion de mi estrella,
siendo norte vuestra copia,
timon mi esperanza incierta,
vuestro bellocino hermoso
vengo de lejanas tierras
buscando; pues solo en él
se halla toda la grandeza,
y mayor que en la de Cólcos
halló de Jason la diestra.
Afra. Aunque pareceis discreto,
no parece se os acuerda,
que es preciso que las Guardas
con el oro se adormezcan,
que es mas eficaz hechizo,
que de los que usó Medea.
Lanf. Quien os rindió el corazon,
nada para sí reserva;
pues os rinde desde luego
alma, vida, honor y hacienda.
Afra. Qué os parece? *Todas.* Muy bizarro.
Dign. Haz de él alguna experiencia.
Lanf. Viste en tu vida, Canene,
tal hermosura? *Can.* En ella
no hay seña, que no me diga,
que es taymada. *Lanf.* Calla, cesa,
sino quieres que mi enojo
te escarmiente. *Can.* Valga flema.
Dexa caer Afra un lazo azul.
Afra. Alza ese lazo. *Dign.* Supuesto,
que de tu cielo á la tierra
cayó estrella desprendida,
dame, señora, licencia,
que lo dé á este Caballero
por descuido y no fineza.
Can. Ah engañosa! *Lanf.* Dicha es grande.
Afra. Sabes tú si acaso aprecia
prendas mias este jóven? *A Digna.*
Lanf. Tanto estimaré esa prenda,
que por ella mi Corona
á vuestras plantas pusiera.
Afra. Corona vos? *Lanf.* Sin reparo *ap.*
dixo la verdad mi lengua,
mas yo lo enmendaré astuto:
quando acaso la tuviera,
quise decir. *Afra.* Para entónces
guardad aquesa propuesta.
Dign. Tomad, señor. *Dale el lazo.*
Lanf. Este anillo *Dáselo.*
con esta esmeralda, sea
señal de lo que mi amor
aqueste favor aprecia,
sin reparar en que azul
de esta cinta el color sea,
que alhajas tan celestiales,
no es mucho que azules sean.
Can. Que te clavas, mentecato. *ap.*
Lanf. Y ya que tanta fineza
logra mi dicha, el cintillo
del sombrero, que es de piedras
Quítase el cintillo del sombrero, y se lo da, y pónese la cinta azul.
de mucho valor, consagro
á vuestros pies, porque sean
en vuestro cielo sus luces
señal de mi buena estrella.
Afra. No aceptar tanta hidalguía,
injusta sinrazon fuera;
y así admito, porque nunca
me motejeis de grosera,
y desde hoy sabed, que soy::-
Lanf. Qué, señora? *Afra.* Prenda vuestra.
Lanf. Tanta dicha::-
Can. El hombre es loco.
Lanf. Sin mí, señora, me dexa.
Can. Esta es la verdad. *Lanf.* Aparta.
Afra. Cómo así? *Can.* Como se queda
tan fuera de sí, que loco
empieza ya á tirar piedras.
Afra. El equívoco es agudo,
con graciosa desvergüenza.
Salen Trifon y Tomate enojados.
Trif. Qué es esto, Afra?
Afra. Qué ha de ser?
dos hombres, no los vés? *Trif.* Buena,
para el humor que yo gasto,
es, Afra, aquesa respuesta.
Tom. Aquí ha de haber trapisonda. *ap.*
Lanf. Mucho debo á mi paciencia. *ap.*
Afra. Pues quién te dixo, que yo
debo darte otra mas buena?
Trif. Quedito, porque si el humo
se sube á la chimenea,

haré que se lleve el diablo
al galan, á mí y á ella.

Dign. Qué brava planta de albahaca,
sino estuviera tan seca. *A Tomate.*

Tom. Es un diablo del Infierno.

Lanf. Vuestra plática grosera,
aunque da á entender que sois
galan de esta dama bella,
tambien mostrais en el modo,
que sois de muy baxa esfera.

D.m. Eso sí, rencores mios,
publicad al mundo guerra. *Vase.*

Afra. No prosigas, que yo quiero
el satisfacer su queja.
Señor Trifon, yo soy Afra,
dama (gracias á mi estrella)
de tan libre desenfado,
de condicion tan severa,
que en mi voluntad se cifran
preceptos de mi obediencia;
pues si el mismo Sol luciente
sujetarme á mí quisiera,
otra Dafne rigorosa
hallara en mi resistencia.
Mi alvedrío es mi galan,
que es quien me ama y galantea;
y de los demas que tengo,
hago de ellos conveniencia.
No tengo amor á ninguno,
porque fuera gran simpleza,
que una alma que tengo libre,
se hiciese ánima en pena;
y qual triste Tortolilla,
por montes, prados y selvas
anduviese tras mi amante,
llenando el viento de quejas.
Usted preciado de crudo,
hoy de mí alcanzar quisiera,
á fuerza del pesia tal,
y lo bien que cararea,
que galan único y solo
mi pecho le recibiera,
sin reparar, que mi gala,
fausto, diamantes y perlas,
á mi hermosura precisas,
son tan costosas preseas,
que no puede usted costearlas
por mas que sus uñas sean,
en la rapiña del Monte,
tan acertadas y diestras,
como en muchas ocasiones
nos ha dicho la experiencia.
Ademas, que yo no quiero,
quando eso hacerlo pudiera,
que mañana por mi causa,
en alto puesto le vea,
estirado de gaznate,
sacar dos palmos de lengua.
Bien me acuerdo, que en el Monte
le debí aquella fineza,
que si fué grande, la paga
no fué tampoco pequeña;
pues consiguió mi hermosura
por aquella contingencia.
Esto en romance le digo,
porque nunca duda tenga
de que mi chiste y donayre
á ninguno se sujeta.
No era mala la intentona
(risa me da la propuesta)
sujetarme á mí? qué bueno!
oprimirme? cantaleta.
Vaya á buscar otra dayfa,
que á sus fieros miedo tenga;
que aunque dispara muy bien
estocadas con su lengua,
mis ojos con mas acierto
arrojan de Amor saetas,
donde nadie se resiste,
mas por grado, que por fuerza.
Dale, Eutrópia, un abanico,
por si acaso se le altera
la cólera al mata-siete,
que será rara tragedia,
que pierda el Mundo el valor
de tan generosa diestra. *Vase.*

Eutrop. Sigamos las dos sus pasos.

Dign. Dices bien, vamos tras ella. *Vanse.*

Trif. Por Júpiter, Dios Tonante::-

Tom. Qué taymada! *Can.* Qué parlera!

Lanf. En mi vida ví muger *ap.*
tan aguda y desenvuelta.

Trif. Que con este fuerte acero::-
Saca un puñal.

Lanf. A dónde vais? *Trif.* Donde pueda
con esta acerada sierpe
dar la muerte á esta Ramera.

Lanf. Eso fuera bueno, quando

mi

mi valor en su defensa *Empuña.*
no se hallase. *Trif.* Yo me alegro,
porque así mi valor pueda
daros la muerte á los dos.
Tom Como un demonio se emperra.
Lanf. No ha de ser aquí. *Trif.* Pues dónde?
Lanf. Donde no haya quien nos vea,
que pueda estorbar tu muerte.
Sígueme. *Trif.* Nada rezela
generoso el pecho mio.
Lanf. Castigaré su soberbia. *Vase.*
Trif. Desquitaré mis enojos. *Vase.*
Tom. El tambien hoy de mí sepa,
que es Digna mi digno trasto,
y digna de ser mi prenda;
dignidad, que la engrandece
á ser dignísima puerca.
Can. Yo quedo tan advertido,
que á dignidad tan suprema
no subiré, si primero
él no me trae escalera. *Vanse.*

Salen Trifon y Lanfredo.

Trif. Este es un sitio apartado,
por á donde nadie pasa,
que pueda á nuestro combate
servir de embarazo. *Lanf.* Saca
el acero, y como noble,
del valor que te acompaña
aprovéchate bizarro. *Riñen.*
Trif. Qué buen pulso! *ap.*
Lanf. Qué arrogancia! *ap.*
Trif. Valor tiene. *Lanf.* Es atrevido. *ap.*
Trif. Mucho ya mi valor tarda *ap.*
en darle muerte. *Lanf.* Impaciente
estoy de que ya mi saña *ap.*
con él no acabe. *Trif.* Esperad,
que se me ha caido la espada. *Cáesele.*
Lanf. Cobradla, que no es decente
el mataros con ventaja.
Trif. Sois noble. *Lanf.* De eso me precio.
Volved á esgrimir la espada. *Riñen.*
Trif. Mucho sentiré el mataros.
Lanf. Yo excusaré esa desgracia.

Sale San Narciso, el Angel y Félix, y los detienen.

Narc. Esperad. *Trif.* Dioses, qué miro?
Lanf. Qué gravedad tan extraña!
Trif. Suspenso estoy. *Lanf.* Yo turbado:
de mármol soy fria estátua. *ap.*
Trif. Extrangeros son los tres, *ap.*
segun las señas declaran.
Lanf. Qué mandais, saber queremos.
Narc. Que depongais tanta saña,
y temais de Dios la ira
con que su brazo amenaza
en vuestra condenacion
la muerte de cuerpo y alma;
porque sino:- *Les amenaza.*
Lanf. Ya obediente,
por el temor que me causa
el resplandor de tu rostro,
y el terror de la amenaza,
me retiro; porque en tí,
sin duda los Dioses hablan. *Vase.*
Trif. Ya forzado á lo tremendo
de tus divinas palabras,
me voy; porque en tí se advierte
de los Dioses la eficacia. *Vase.*
Narc. O Idólatras desdichados,
quán mucha es vuestra ignorancia!
Angel. Entra, Narciso, conmigo,
que de Afra es esta la Casa.
Narc. Tus piedades, Dios inmenso,
humilde mi amor alaba.
Sígueme, Félix. *Felix.* Gustoso
voy siguiendo vuestras plantas.

Entranse, y salen Afra, Eutrópia y Digna, y detrás el Angel, Narciso y Felix, sin verlos Afra.

Afra. Con que los dos, como dices,
salieron de mano armada?
Eutrop. Si señora. *Afra.* Poco importa,
que se den quatro estocadas,
que si mueren por amarme,
gran dicha sin duda alcanzan.
Narc. Qué cruel muger injusta!
Angel. Pues esa, Narciso, es Afra,
y aunque tan cruel la notas,
ha de ser oveja mansa:
y pues ya cumplí el precepto,
que el inmenso Dios me manda;
quedad en paz. *Los dos.* Tan aprisa
te ausentas? *Angel.* No temais nada,
que Dios con vosotros queda. *Vase.*
Narc. La paz sea en esta Casa
del Señor. *Afra.* Con bien los Dioses
encaminen vuestras plantas,
para que Vénus divina

aplau-

aplauda de Amor lazadas.
Felix. Dios te dé eficaz auxîlio. *ap.*
Afra. Digna? Eutropia? *Al oído.*
Las dos. Qué nos mandas?
Afra. Que prevengaís al instante
con cuidado, mesa y camas
para los huéspedes nuevos,
que á arder vienen en las brasas
de mi hermosura, buscando
el fuego, qual Salamandras.
Las dos. Así lo haremos.
Eutrop. No muestran
los huéspedes en sus caras
del ciego Amor las señales.
Dign. Temor mirarlos me causa. *Vanse.*
Narc. Señor, tu piedad me asista. *ap.*
Afra. En lo interior de mi alma, *ap.*
despues que miré estos hombres,
un temor me sobresalta.
Narc. En esta Ciudad de Augusta
entramos hoy, y en su estancia
no hallamos donde albergarnos,
por cuyo motivo y causa
á vuestra Casa venimos
á ver si nos dais posada.
Afra. Mi puerta nunca se cierra
para nadie, mas la causa
de vuestra venida á ella,
y de quien sois, saber trata
mi curiosidad, que en todo
vuestras personas extraña
mi cuidado. *Narc.* Escucha atenta.
De un poderoso Monarca,
el mayor de quantos hay,
habrá ni ha habido en la ancha
capacidad infinita,
que todo lo inmenso abraza,
somos criados los dos,
por su piedad soberana.
Nuestra venida á esta tierra,
es á buscar una Esclava.
que en el Palacio del Rey
se crió; mas ciega y vana,
con un Negro Etiope vive,
á quien ella sirve y ama;
y como el Rey Soberano
la estima mucho, me manda,
que de su poder la quite,
y se la lleve á su Casa;
y haciendo lo que me ordena,
he venido á la Alemania,
donde tuve aviso cierto
de que aquí la Esclava se halla.
Afra. Un Rey, que es tan poderoso,
aprecia tanto una Esclava?
Narc. Tanto, que su misma sangre
derramó por restaurarla
de una dolencia mortal,
en que mísera se hallaba.
Afra. Y quedó buena? *Narc.* Enferma
quedó, porque mal mirada,
no se quiso dar un baño,
que á su salud importaba.
Afra. Vuestro Rey es muy piadoso,
pues perdona á quien le agravia.
Narc. Es su piedad infinita,
que no hay con que compararla.
Afra. Es muy rico? *Narc.* Su riqueza,
sobre ser inmensa, es franca.
Afra. Sabe amar? *Narc.* Con tal primor,
que un instante no se aparta
del regazo de la Esposa,
que perfectamente le ama.
Afra. Es Galan? *Narc.* Mas que no el Sol.
Afra. Risueño? *Narc.* Mas que no el Alba.
Afra. Benigno? *Narc.* Mas que no el Cielo.
Afra. Suave? *Narc.* Mas que no el ámbar.
Afra. Válgate el Cielo por Rey!
Narc. Válgate Dios por Esclava!
Afra. Su Poder? *Narc.* Es muy inmenso.
Afra. Su Ciencia? *Narc.* Es muy elevada.
Afra. Su Amor? *Narc.* Es muy infinito.
Afra. Su Sér? *Narc.* Deidad increada.
Afra. Válgate el Cielo por Rey!
Narc. Válgate Dios por Esclava!
Afra. Pues siendo tu Rey tan Sabio,
y poderoso Monarca,
que las perfecciones todas
en él, como dices, se hallan,
como Rey ya le es preciso
el castigar á la Esclava,
que el ser justiciero un Rey
á ser perfecto le ensalza.
Narc. Qué castigo te parece
se le debe dar? *Afra* No halla,
á delito semejante,
castigo ó pena adequada
mi discurso, que no sea
cor-

corto á muger tan ingrata.
Narc. Pues tú eres esa. *Afra.* Qué dices?
(ay de mí! yo estoy turbada)
cómo puede ser, si yo
á tu Rey no vi la cara?
y tú dices, que en su Corte
me crié? *Narc.* Esa fué tu alma,
que la crió Dios, y unió
á la materia engendrada.
Afra. Luego tu Rey es Dios? *Narc.* Sí.
Afra. Pues si es Dios, y él fué la causa
de que mi alma se encarnase,
no tuve yo culpa en nada.
Narc. El te la dió al baxar limpia;
pero la materia basta
del barro donde encarnaste,
de una culpa originaria,
que produxo el primer hombre
del Mundo, que Adan se llama,
con universal delito,
damnificada se hallaba,
y al entrar, su culpa el barro
te comunicó en el alma.
Afra. Segun eso yo no pude
estorbar esa desgracia.
Narc. No pudiste en contraerla,
mas pudiste en remediarla;
porque tú quando naciste,
esta culpa ya se hallaba
redimida con la Sangre
de la Deidad justa y santa
de Christo; quien con su muerte
nos libró de penas tantas.
Afra. Pues si ya está redimida,
cómo en mí la culpa se halla?
Narc. Como el baño del Bautismo,
para salir de ella, falta,
porque aunque está redimida,
no está borrada la mancha.
Afra. Luego Christo es ese Rey,
y yo soy la infiel Esclava?
Narc. Sí, Afra. *Afra.* Pues dí, qué Negro
es el que conmigo se halla?
Narc. Ahora lo verás, escucha:
O tú, sombra, que atezada,
eres borron denegrido
que á la misma noche mancha.
Sale el Demonio por un escotillon.
Felix. Qué Negro tan horroroso?
Afra. Qué sombra tan atezada?
Dem. Ya te obedezco (ay de mí!)
qué bien mi mal rezelaba!
mas primero que me digas
lo que tu voz hoy me manda,
no me dirás (qué tormento!)
cómo en esta casa te hallas,
siendo tú tan bueno y santo,
con muger que es tan liviana?
Tu Dios ama la limpieza
de la pureza mas casta;
y así vete, no prosigas
en la conversion de Afra,
que es mia, y tu ley prohibe
usurpar la hacienda extraña.
Narc. En el poderoso nombre
de Jesu-Christo, te manda
mi voz vayas respondiendo
á mis preguntas. *Dem.* Qué rabia!
Narc. No sabes, que Christo es Dios,
Deidad Divina y Humana,
que engendró el Padre ab eterno,
y que encarnó en las Entrañas
de María siempre Vírgen,
para redimir las Almas,
que en la culpa original
estaban aprisionadas,
por lo qual nació en Belen
en unas humildes pajas;
que fué preso y azotado,
y su Sangre derramada,
hasta morir, en quanto hombre,
pendiente de tres escarpias,
y que despues su Deidad
resucitó Soberana
al tercer dia gloriosa,
impasible, hermosa y clara?
Dem. Todo eso es verdad (qué ira!)
Narc. Pues si es verdad, por qué causa
padeció muerte afrentosa?
qué culpa en Christo se hallaba?
Dem. En Christo no se halló culpa,
ni pudo hallarse; mas tanta
fué su piedad con los hombres,
que por las culpas extrañas,
que ellos cometieron, quiso
padecer afrentas tantas.
Narc. Pues, espíritu Infernal,
qué quieres en esta casa,
si,

si sabes, que Jesu Christo
padeció por estas almas
Muerte y Pasion? vete al punto
á las infernales llamas.

Felix. Bendito seas, Señor,
por maravillas tan altas.

Dem. Pese al infi rno! *Narc.* Qué esperas?

Afra. Yo no sé lo que me pasa.

Dem. Mucho me agravias, Narciso,
en quitarme aquestas almas;
pero ya que Dios lo ordena,
sola te pido una gracia.

Narc. Dí qual es. *Dem.* Me des permiso,
que se apodere mi rabia
de un cuerpo que tenga vida.

Narc. Y qué le harás? *Dem.* Con mi saña
vengar mi enojo en su muerte,
destrozando sus entrañas.

Narc. Pues con esa condicion,
y que me des la palabra
de matarlo, yo lo ofrezco.

Dem. Por la Deidad Increada,
que me arrojó del Empíreo
á las infernales llamas,
de que le daré la muerte
te juro y doy la palabra.

Narc. Pues vete á una fuente presto,
que hay en los Alpes, que llaman
la Fuente de Julio, en donde
hay una sierpe, que mata
á todos quantos caminan
por allí, en ella tu saña
vengar puedes con su muerte,
que así mi voz te lo manda.

Dem. Oh engañoso! oh falso! oh aleve!
no basta (ay de mí!) no basta,
que de mi poder usurpes
esta Ramera profana,
sino es que alevoso ahora
matar la sierpe me mandas,
con quien el infierno tiene
aseguradas ganancias?
Más pues ya hacerlo me fuerza
el juramento, mi rabia
á romper va desde aquí
sus ponzoñosas entrañas. *Vuela.*

Felix. Qué maravilla!

Afra. Qué asombro!
ay de mí! *Narc.* Qué sientes, Afra?

Afra. Siento, que soy tan indigna,
tan pecadora, tan mala, *Llora.*
que estoy dudando si Christo,
ese Dios y Rey que aclamas
tan benigno y poderoso,
tendrá benignidad tanta,
que perdone las maldades
de esta su mísera Esclava.

Narc. Eso dices? si tus culpas
fuesen en número tantas,
que excediesen las arenas
del Mar, todas perdonadas
del Bautismo con el baño
quedarán, y tu alma en gracia
del Señor. *Afra.* Pues ya que en Christo
piedad tan inmensa se halla,
á tus pies, Varon sagrado, *Arrodíllase.*
arrepentida, humillada,
tienes á esta pecadora, *Llora.*
la mayor de todas quantas
tuvo el mundo, no desdeñes
de mi corazon las ansias.
Dame el agua del Bautismo;
salga yo de tantas manchas:
y pues dices, que ese Rey
y poderoso Monarca,
á que me busques te envía
para llevarme á su Casa,
que debe de ser su Iglesia,
tan Divina, como Santa,
ruégale, que no castigue
á esta su mísera Esclava;
y que si busca mi pecho
el dolor de culpas tantas,
dile, que ya el corazon
por mis ojos se derrama.
Y para mas obligarle, *Levántase.*
estos adornos y galas,
que sirvieron á mis culpas
de deshonestas lazadas,
sean despojos del viento
como aparentes alhajas, *Arrójalas.*
que abultó la vanidad
de mi soberbia malvada:
no quede en mí la mas leve
señal de vida tan mala;
y el Cielo, la Tierra y Fuego,
Sol y Luna, Viento y Agua,
Estrellas, Luceros, Astros,

Mon-

Montes, Brutos, Peces, Plantas,
de mi dolor, de mi pena,
de mi contricion amarga,
sean testigos, pues fueron
de mi vida depravada;
para que todos conformes
conozcan, que soy la Esclava
del Divino Rey Supremo,
que arrepentida, á su casa
vuelve al regazo amoroso
de su piedad soberana,
con el agua del Bautismo
todas sus culpas borradas.
O Deidad de Dios inmensa!
O Piedad Divina y Santa!
Mira, Señor, ya rendida
aquesta Paloma incauta,
que en vuelo precipitado
tuvo el demonio engañada.
Ahora, Señor, ahora es tiempo,
que tus piedades me valgan;
yo te quiero, yo te adoro,
por tí mi alma se abrasa,
ya que de Galan te precias,
oye, Señor, mis palabras.

Baxan en un Trono Jesus vestido de Pasion y dos Angeles cantando, y arrodíllanse Narciso, Félix y Afra.

Cant. Ang. Fiestas hagan Cielo y Tierra
por la conversion de Afra,
pues el Señor del Empíreo
para perdonarla baxa.

Felix y Narc. Oh Señor, y cómo brilla
tu misericordia santa!

Afra. Divino Niño pulido,
que toda el alma me abrasas,
quién eres? *Jesus.* Yo soy el Rey,
que viene á buscar su Esclava,
despues que ya arrepentida
mi piedad Divina aclama.

Desprendese el Trono donde está sentado Jesus, y baxará hasta ponerse en medio de Narciso y Afra, que estarán en una elevacion de nubes.

Afra. De mirarme en tu presencia
llena de culpas y manchas,
temblando está el corazon,
y mi alma conturbada.

Jesus. Para que sin ellas quedes,
desde mi Dosel y Alcázar
vengo; y así, tú, Narciso,
has de bautizar á Afra,
y Félix será el Padrino.

Narc. En dónde, Señor, el agua
para el Bautismo hallaré?

Jesus. En esa segunda estancia
brolla una fuente risueña,
lava allí las culpas de Afra.

Baxan Afra y Narciso.

Narc. Vamos, pues Dios lo dispone.

Afra. Le doy infinitas gracias.

Entranse, y entre tanto canta el Angel.

Angel. Sea, Señor, tu bondad
bendecida y alabada,
pues obrais tantos prodigios,
porque no se pierda un alma.

Salen Afra, Narciso y Félix.

Afra. Ya he recibido el Bautismo:
qué dicha! ya soy Christiana:
ya, Señor, te vén mis ojos
con luz mas Divina y clara.

Jesus. Efectos son del Bautismo;
y pues ya estás bautizada,
queda en paz, y no malogres
del Sacramento la gracia.

Afra. Con tus auxîlios Divinos,
siempre en mí será guardada.

Narc. Bendito tu nombre sea,
y tu piedad soberana.

Jesus. Narciso? Félix? *Los dos.* Señor.

Jesus. Ensalzad mi Iglesia Santa,
con la conversion de Infieles,
que hoy mi cariño os encarga.

Narc. Porque vuestro nombre ensalcen,
daré al filo mi garganta
del mas rigoroso acero.

Felix. Y yo, Señor, con fe tanta,
que los tormentos mayores
no temerá mi eficacia.

Vá subiendo el Trono, y cantan los Angeles.

Cant. Ang. Fiestas hagan Cielo y Tierra
por la conversion de Afra,
pues el Señor del Empíreo
para perdonarla baxa.

Narc. Gran portento! *Fel.* Gran milagro!

Afra. Oh clemencia de Dios alta!

Vanse, y salen Lanfredo y Ganene.

Lanf. Qué obscura que está la noche!

Can. Dime, señor, qué es tu intento?
á dónde vas por aquí?
Lanf. A donde el corazon tengo,
que es en Afra, á quien adoro
por el mas divino objeto
de mi atencion. *Can.* Y si encuentras
con el Jaque? *Lanf.* Será cierto,
que le daré muerte. *Can.* Dime,
cómo en el pasado encuentro
se libertó de tus manos?
Lanf. Por un extraño portento.
Can. Mas de cincuenta mil hombres
aquí vienen. *Lanf.* Lo que el miedo
abulta en tu fantasía:
los que dices, ya los veo,
y no pasan de diez hombres.
Can. Pues añádeles seis ceros,
verás quantos son. *Lanf.* No temas,
y hácia aquí nos retiremos.
Retiranse á un lado, y sale el Gobernador con Ministros de ronda.
Gober. Christianos dices que son?
Min. 1. Lo que yo digo es muy cierto,
por mas señas, que al entrar::-
Lanf. Oyes? *Can.* Si. *Lanf.* Escucha atento.
Min. 1. En casa de Afra, en sus frentes
de Cruz la señal hicieron.
Lanf. Lo escuchaste? *Can.* Si.
Lanf. Pues anda,
y avísala de este riesgo.
Can. Ya voy, señor. *Lanf.* No te tardes.
Can. Volando voy. *Lanf.* Anda presto.
Vase Canene.
Gober. Mucho dudo, que en su casa
Christianos entren, quando ellos
aman la castidad pura;
mas con ir yo mismo á verlo,
saldré de la duda: vamos.
Salen Trifon y dos Bandidos de embozo, y encuentran con la Justicia.
Min. 2. Quién vá? respondan.
Trif. Qué veo!
Esta es la Justicia, amigos;
y así, el único remedio
solo es morir ó matar.
Los tres. Pues hablen nuestros aceros.
Gober. Resistir á la Justicia,
malicia arguye, prendedlos.
Riñen, y Lanfredo se pone al lado de Trifon.
Lanf. A amparar al enemigo *ap.*
precisado está mi esfuerzo,
que en aquesto se conoce
el que es noble Caballero.
Gober. Matadlos, prendedlos, mueran.
Trif. A retirar, compañeros.
Entranse retirando, y salen Afra, Hilaria, Narciso, Félix, Dionisio, Eutrópia y Digna con luces, y detras Canene.
Hilar. En la calle cuchilladas?
qué podrá ser, hombre necio?
qué buscas aquí? *Can.* Deciros,
que el Gobernador, sabiendo,
que en esta casa se ocultan
dos Christianos, ha resuelto::-
Afra. Prosigue. *Dion.* Dí. *Hilar.* No rezeles.
Can. Estoy temblando de miedo:
venir::- *Afra.* Ay de mí!
Can. A buscarlos
él mismo, para prenderlos;
y pues ya he dado el aviso,
huyendo voy como un trueno. *Vase.*
Narc. Al martirio muy gustoso
desde luego yo me ofrezco.
Felix. El morir por Jesu-Christo
anhela solo mi pecho.
Hilar. Ya, señores, que piadoso
el Dios Divino y Supremo
á esta casa os ha traido
para ser nuestro remedio,
enseñándonos la Fe
de Christo Dios verdadero:
pues todos los que aquí estamos,
por vuestro cuidado y zelo
somos Christianos, sí bien
el Bautismo no tenemos,
sino es Afra, que primera
logró favor tan excelso;
no permitais se malogre,
con vuestro evidente riesgo,
de nuestras almas Christianas
nuestros ardientes deseos.
Afra. Esto mi amor os suplica. *A Narc.*
Dionis. Aquesto, señor, os ruego.
Narc. Lo que pedís compasivo,
por vuestras almas concedo.
Dign. Que llegan: entrad, señores,
y os ocultaré aquí dentro.
Narc. Vamos, pues que Dios lo ordena:
ven,

ven, Félix. *Felix.* Hacer no debo
mas de lo que vos hiciereis.
Narc. Dios piadoso::- *Fel.* Dios inmenso::-
Narc. Aquí está, Señor, mi vida.
Felix. Aquí está, Señor, mi cuello.
Narc. Si os place, venga la muerte.
Fel. Si os place, vengan tormentos. *Vanse.*
Afra. Qué Fe! *Dionis.* Qué amor!
Hilar. Qué constancia!
Los tres. Qué Varones tan perfectos!
Sale el Gobernador y Ministros.
Gobern. Los Dioses con bien os tengan.
Afra. El que es Unico y Supremo,
con bien os trayga á esta
vuestra casa; mas no entiendo,
qué os motiva á que vengais
con tanto acompañamiento.
Gober. Hermosa está: no os turbeis,
y decidme si aquí dentro
se ocultan unos Christianos
Peregrinos y Extrangeros,
que á vuestra casa, me dicen,
llegaron á tomar puerto.
Afra. Christianos en esta casa?
de vuestro mucho talento
extraño no discurrais,
que con el trato que tengo,
por estas puertas no es fácil
entren Christianos, pues ellos
de ser muy castos se precian,
y yo por el rumbo opuesto
he sido (ay de mí!) de Vénus
retrato, copia y bosquejo.
Oh Señor, quánto me pesa *ap.*
de que esto sea tan cierto!
Gober. Aunque lo que decís, Afra,
por decirlo vos lo creo;
registrar será preciso
vuestra casa, porque debo
por mi oficio hacerlo así,
aunque me llameis grosero.
Afra. A vuestro gusto y mandato
oponerme yo no debo.
Gober. Entrad y mirad la casa.
Minist. Ya, señor, te obedecemos.
Entranse los Ministros.
Afra. Librad, gran señor de Israel, *ap.*
á vuestros amados Siervos.
Hilar. Mucho temo los encuentren. *ap.*
Dionis. No querra Dios. *A Hilar. ap.*
Gober. Un portento *ap.*
de hermosura es Afra bella.
Salen los Ministros.
Minist. 1. No sé como ha sido esto;
toda la casa hemos visto,
y no hay nadie en ella. *Gober.* Necio,
otra vez no me asegures,
sino es lo que fuere cierto;
y vos perdonad, señora,
la molestia. *Afra.* Albricias, Cielos: *ap.*
vuestra ocupacion os llama
á ser Juez zeloso y recto.
Gober. Sois discreta, sobre hermosa;
vuestra vida guarde el Cielo.
Todos. El os prospere mil siglos.
Gober. La belleza de Afra, veo *ap.*
que es volcan, pues no perdona
á la nieve de mi pecho. *Vanse.*
Hilar. Gran dicha ha sido la nuestra.
Dionis. Bien el lance se ha dispuesto.
Eutrop. El ha sido gran milagro.
Afra. A Dios las gracias le demos.
Hilar. Pues, hija, quedate á Dios,
que dar sospechas no quiero,
con la tardanza, en mi casa,
ni á los vecinos; y al Siervo
del Señor, Narciso, dile
el Bautismo nos dé presto.
Afra. Así lo diré. *Dionis.* Pues, Afra,
quedate en paz. *Afra.* El Dios Supremo
con bien os lleve, y permita
su eterna vista gocemos.
Vanse Hilaria y Dionisio.
Y vosotras ser Christianas
anhelais? *Las dos.* Si.
Afra. Qué contento!
Pues entrad, y dad aviso,
de que ya todos se fueron,
á los Santos. *Las dos.* Muy gustosas
tu mandato obedecemos. *Vanse.*
Dent. Music. Todas las gentes del Mundo,
del Universo los pueblos,
alaben rendidamente
al Señor de Tierra y Cielo;
porque ya sobre nosotros
su misericordia vemos,
con su verdad confirmada,
y permanente en eterno.

Afra. Qué armoniosa melodía
escucho, Divinos Cielos?
En mi misma casa suena:
yo quiero entrar mas adentro
á ver si puedo saber
la causa de este portento. *Entrase.*

Aparecen en el Foro Jesus en un Trono de Gloria, y Félix y Narciso elevados.

Música. Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Inmenso.

Sale Afra. Pero qué miran mis ojos?
Oh Sagrado Dios Eterno! *Arrodíllase.*
con qué amor vuestras piedades
premian, Señor, los desvelos
de Félix y de Narciso,
con favores tan inmensos!

Jesus. A los que finos me sirven,
y ensalzan mi Nombre excelso,
con mi piedad los regalo,
con mis favores los premio.

Narc. y Félix. Gracias te damos, Señor,
por favores tan inmensos.

Afra. Oh quién acertar pudiera
á serviros, Dios Eterno,
como tu Esencia Divina
merece! *Jesus.* Esos deseos,
que tocan en lo imposible,
son los que yo mas aprecio;
y pues que tanto deseas
agradarme, yo te ofrezco,
que has de alcanzar la Corona,
que de Mártir te prevengo,
con amor, fe y esperanza
de tu generoso esfuerzo.

Afra. Dichosa yo, gran Señor,
si tanto favor merezco,
como es morir por tu Nombre
en los agudos tormentos.

Jesus. Tendrás valor?

Afra. Con tu auxîlio
salir vencedora espero.

Jesus. Pues queda en paz.

Afra. Ay Dios mio!
ay mi dulcísimo Dueño!
unidos tu nombre alaben
Angel, Hombre, Tierra y Cielo.

Música. Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Inmenso.

JORNADA TERCERA.

Dentro ruido de truenos, y sale el Demonio, y aparece una Sierpe muerta.

Dem. Ya, Supremo Monarca, Deidad suma,
vertiendo fuego y arrojando espuma
de mi pecho alevoso,
al arrogante bruto ponzoñoso,
que en este formidable y alto Monte
era miedo y terror de su Orizonte,
dí la muerte, á pesar de mi tormento,
cumpliendo el juramento,
que mi atrevido, quanto necio labio,
hizo en tu nombre (ó qué fiero agravio!)
á tu Siervo Narciso, mi enemigo;
en vano mi rencor con él mitigo.
Ya, Señor (yo no sé cómo lo diga)
tanto de su Oracion tu amor se obliga,
q̃ en Augusta son muchos los Christianos
que tiene bautizados por sus manos;
ademas de Afra y toda su familia,
que á tu Iglesia incesante reconcilia.
Ya la casa de Hilaria consagrada
en Templo vuestro tiene destinada,
para que sea puerta de los Cielos,
Castillo contrapuesto á mis desvelos,
donde el redil Christiano
se mire defendido de mi mano.
Ya Dionisio ordenado
tambien tiene de Obispo consagrado,
porque sea Pastor, que vigilante
cuide de sus ovejas incesante.
Ya la Ramera (Afra es la que digo)
á uno y otro mendigo
dió su hacienda y alhajas mal ganadas,
q̃ adquirió con sus culpas depravadas,
sin reservar (oh prodigiosa seña!)
de entre sus joyas, aun la mas pequeña:
(oh tormento exquisito!
cómo yo mismo mi dodor repito!)
Solos Lanfredo y Trifon son mios,
pues siguiendo de amor los desvaríos,
aunque han visto la mutacion de vida
que hay en Afra, hoy vive perseguida
de los dos, que incesantes la enamoran,
y por gozarla tristemente lloran,
con amistad unidos y aliados

sus

sus anteriores zelos olvidados.
Con estos dos Grifaltes cautelosos,
fingiendo arrullos tiernos y amorosos,
haré que la Paloma que he perdido,
vuelva á su antiguo deshonesto nido:
y ya que para mí sitio apartado
no puede haber, yo quiero recatado
de la vista de todos
buscar ardides y exquisitos modos,
de que no logre el Cielo sus trofeos,
ni Narciso cumplidos sus deseos,
aunque con nueva injuria
salga vencida mi rabiosa furia.

Salen Narciso, Félix y Dionisio vestido de Obispo, Afra, Hilaria, Eutrópia y Digna, vestidas humildemente, llorando.

Narc. Esta es voluntad de Dios.
Afra. Hágase su voluntad;
pero ya que vuestra ausencia
es precisa (grave mal!)
que no sea yo os suplico,
con tan grande brevedad.
Narc. Todo prevenido queda
por mi mano, no temais,
que Dios está con vosotros
y su inmensa caridad.
Todos estais bautizados;
Christianos sois, no haya mas:
suspended, amados hijos,
el amoroso raudal.
Dionisio es vuestro Pastor,
él compasivo os dará
en los trabajos consuelo,
medicina en qualquier mal:
y en mis pobres Oraciones
á la Eterna Magestad,
por vosotros pediré
fervoroso y sin cesar.
Hilar. Félix? *Felix.* Hilaria, tu pena
presto el Señor cambiará
á dulzuras perdurables
de su Corte Celestial.
Narc. Maravillado me tiene *ap.*
de Félix la santidad:
Oh Diácono el mas perfecto!
gusto el mirarle me da.
Dem. Yo lograré mis engaños *ap.*
con su ausencia, á su pesar.
Llaman á la puerta.
Hilar. Llaman á la puerta? *Dign.* Si.
Hilar. Mira quien es. *Dign.* Aguardad.
Sale Lanf. Aunque el mundo lo estorbara,
con Afra tengo de hablar:
pero qué miro? (ay de mí!) *ap.*
Repara en Narciso.
este hombre (yo estoy mortal!)
no es el que á mí y á Trifon
nos hizo el duelo dexar?
No sé qué miro en su rostro,
que asombro y pavor me da!
mas qué digo? estoy sin juicio:
Yo temor? qué ceguedad!
Divina prenda odorada, *A Afra.*
hermosa luz celestial,
qué es esto? quién te ha engañado?
por qué causa tu beldad,
en nube grosera tosca,
en pobre humilde cendal,
encubres tus luces bellas,
que al Sol envidia le dan?
Ya he sabido, que á los Dioses
niegas el culto, y que das
adoracion á ese Christo,
que murió con tanto afan
en una Cruz enclavado,
ultrajada su Deidad;
y que por eso á los pobres
diste tu hacienda y caudal.
Dexa ese engaño, y no quieras
tu hermosura malograr:
vuelve en tí, dueño querido,
y sabe mi pena es tal,
que lo que quise encubrirte,
hoy te quiero declarar;
porque sepas, que si Chipre
en el encuentro marcial,
que yo tuve con tu padre,
perdiste, hoy restaurar
mi amor quiere á tu cabeza
la Corona y Magestad.
Yo Soy Lanfredo, señora,
Rey de Chipre.
Al paño Trif. Si será
verdad lo que escucho, Dioses!
Al pañ. Gob. Dicha he tenido en hallar
lo que tanto deseaba
por esta casualidad;
desde aquí quiero atender.

Trif.

Trif. Desde aquí quiero escuchar.
Afra. Lanfredo, aunque tus traiciones
han sido de calidad,
que pudieran á mi pecho
algun enojo causar,
hoy todas te las perdono,
con sola la calidad
de que en tu vida me hables
de tu amoroso desman.
Y soy Christiana, y primero
que en mí falte la lealtad,
que á Jesus he prometido
en su Ley Santa guardar,
que se trastornen los exes
de ese azul velo verás,
y que el Sol á media tarde
vuelve los pasos atras.
Esta es Hilaria la Reyna
de Chipre; y pues ella está
mas agraviada que yo
de tu alevosa maldad,
pídela rendidamente
perdon, que yo en lance igual,
voy donde pueda mis culpas
amargamente llorar. *Vase llorando.*
Hilar. Siguiendo sus pasos voy. *Vase.*
Eutrop. Turbada estoy.
Dign. Yo mortal. *Vanse.*
Dionis. Yo voy á ver si hallo medio
de este peligro evitar. *Vase.*
Al paño Trif. Absorto estoy.
Al paño Tom. Yo pasmado.
Al paño Gob. Qué caso tan especial!
Reyna de Chipre es Hilaria?
Lanf. Seguiréla. *Narc.* Dónde vas?
Al paño Min. Estos dos son los Christianos,
que venimos á buscar
la otra noche.
Al paño Gob. Dices bien,
ahora no se han de escapar.
Lanf. Voy á arder en sus dos ojos,
qual Salamandra. *Narc.* Pues ya
no es tiempo de eso.
Lanf. Pues quién
me lo podrá aquí estorbar?
Narc. Yo en nombre de Jesu-Christo,
Eterna y alta Deidad.
Lanf. Qué es, Dioses, lo que me pasa?
Quiere andar y no puede.
un paso no puedo andar.
Al paño Minist. Qué portento!
Al paño Tom. Qué milagro!
Al paño Trif. Quién vió maravilla igual!
Dem. Todo el Infierno me valga. *Húndese.*
Salen el Gobernador y Ministros.
Gober. Vil Mago, no te valdrán
esta vez de tus enredos
los ardides. *Lanf.* Grave mal! *ap.*
Narc. No son enredos ni ardides
de los que uso, la verdad
de la Ley de Christo enseño
á los hombes. *Gober.* No hables mas,
que por los Dioses me irrito:
á los Ministros llamad,
y llevad preso á ese hombre.
Minist. 1. Ya voy, señor.
Quiere andar y no puede.
Sale el Angel. No harás tal.
Trif. Otro prodigio! otro asombro!
Gober. Anda ve. *Min.* No puedo andar.
Gober. Pues yo iré; no es posible.
Quiere andar y no puede.
Angel. Ven, Narciso. *Narc.* Alta Deidad,
á cuyo nombre Divino
tiembla el abismo infernal,
de este favor soberano
gracias te da mi humildad.
Angel. Ven, Félix. *Félix.* Siguiendo voy
vuestros pasos, pues que ya
el Poder de Dios Inmenso
nos ha dado libertad. *Vanse.*
Trif. Sin duda, que Christo es Dios,
y que su poder es mas,
que el de los Dioses, que adoro.
Lanf. Sin embarazo ya están
mis pies. *Gober.* Los mios tambien,
pues imposible será
el prender aquesos Magos,
pues siempre se han de librar
con sus artes; baxa y dí
á los Ministros, que están
á la puerta, que al instante
suban aquí. *Vase un Ministro.*
Al paño Tom. Bueno va.
Gober. Tú, Lanfredo, date preso.
Lanf. Preso yo? *Gob.* Sí. *Lanf.* Es necedad:
conoceisme? *Gob.* Ya os conozco.
Lanf. Pues qué delito en mí hallais?

Gober. Yo no lo sé; mas el Cesar
esto me manda.

Salen todos los Ministros.

Minist. 1. Ya están
aquí todos. *Trif.* Compañeros?
Todos. Qué nos mandas? *Trif* Que á matar
salgamos á estos cobardes.
Todos. No temas, que así se hará.
Gober. A Afra y Lanfredo prended.
Lanf. A dónde vais? esperad.
Gober. En vano, señor Lanfredo,
el resistiros será.
Lanf. Vive el Cielo::- *Gob.* Esto ha de ser.
Lanf. Antes morir me verás,
que consienta mi valor *Empuñan.*
tal injuria. *Gober.* Quién podrá
estorbarlo? *Salen Trifon y los suyos.*
Trifon. Yo. *Gober.* Qué miro!
Trifon es: sin juicio estás,
pues te vienes á mis manos
para tu castigo. *Trif.* Allá *Riñen.*
lo verás. *Gober.* Mueran, amigos.
Trif. Morir, señor? bueno va:
no hay mas que morir? *Gober.* A ellos:
habrá atrevimiento igual?
Trif. A ellos, Lanfredo amigo,
Lanf. Contigo mi valor va.

Entranse acuchillando, y descúbrese una mutacion de selva y monte, y salen Narciso y Félix.

Narc. En este Monte abrigados,
lo que le falta á la noche
pasar podemos. *Felix.* Ya el Alva,
parece que el Orizonte
va dorando. *Narc.* Ya sus luces
risueñas se reconocen.
Felix. Mucho sienten nuestra ausencia
los Fieles de Augusta. *Narc.* Obre
en ellos de Jesu-Christo
la piedad, porque se logren
sus amorosos influxos.
Felix. Y ahora nuestro paso á dónde
se dirije? *Narc.* A España vamos,
y en Girona, Ciudad noble,
de á donde yo soy Obispo,
podrá ser, que amantes logren
nuestras ansias del martirio
la guirnalda, y se coronen
nuestras sienes de esta dicha.
Felix. Con valor ya se dispone
para el certamen mi pecho.
Dent. unos. En lo espeso de este Monte
se encubren.
Dent. Trif. Seguidme, amigos.
Dent. unos. Matadlos, mueran.
Narc. No oyes?
Felix. Estruendo de armas escucho,
y algunas lejanas voces:
el Gobernador de Augusta
será, que en aqueste Monte
nos busca. *Narc.* Otra es la causa,
pues mas cercanas las voces
dicen::- *Dent. uno.* Seguidle, que herido
está ya. *Dent. Trif.* Desde este Monte
me arrojaré despeñado
al abismo. *Todos.* No te arrojes.

Cae despeñado Trifon con la espada desnuda á los pies de San Narciso.

Trif. Válgame todo el Infierno!
Narc. Desdichado infeliz hombre,
no te valga sino es Dios.
Sale Tom. Allí está mi amo: conoce,
señores? *Los dos.* No. *Tom.* Esto es hecho:
mi salario se hizo noche,
maldita sea su alma.
Felix. Hermano, no se acongoje,
y díganos cómo ha sido
esta desgracia. *Tom.* Ese hombre
es Trifon, que enamorado
de Afra, se fué esta noche
á su casa por hablarla,
hecho de amor un gigote.
A este tiempo llegó Gayo
con su Ronda, á troche y moche,
quiso prender á Lanfredo;
defenderlo quiso entónces
Trifon; y Gayo irritado,
dió como gallo mil voces:
prendió á Afra y á Lanfredo;
y mi amo, que es un zote,
con sus compañeros vino
retirándose á este Monte,
huyendo de la Justicia
llegó aquí, y viendo el escote
perdido, ciego y soberbio,
olvidado de los Dioses,
desde aquella peña quiso
dexarse caer de cogote.

Trif.

Trif. Ay de mí! *Narc.* Ya se recobra.
Trif. Quién sois? *Nar.* Pues no me conoces?
Trif. Ya sé, que los dos, Christianos,
sois muy perfectos Varones.
Narc. Qué sientes? *Trif.* El morir siento
entre delitos enormes. *Levántanle.*
Narc. Fácilmente de ellos puedes
salir. *Trif.* Cómo? *Narc.* Como adores
al verdadero Dios Christo.
Trif. Posible es que así perdone,
con tanta facilidad,
Christo mis muchos errores?
Narc. No dudes, que perdonados
los verás, si reconoces
su Deidad por Soberana,
y olvidas tus falsos Dioses.
Trif. En casa de Afra te ví
hacer con solo su nombre,
estando yo allí escondido,
muchos milagros anoche,
y aficionado á tu Ley
he quedado desde entónces;
y así, dime con qué medio
de mis delitos enormes
podré salir? *Narc.* Con el agua
del Bautismo. *Trif.* Pues conoces
que ese es el remedio, apriesa
llévame donde se borren
mis culpas, porque ya el alma
para salir se dispone
de mi cuerpo. *Felix.* Qué gran dicha!
Narc. A aquel arroyo, que corre
con abundantes raudales
lo llevemos, porque logre
en sus aguas cristalinas
lavar todos sus errores.
Felix. Qué felicidad tan grande!
Narc. Qué bien, Señor, se conocen
tus altas misericordias,
y de tu amor los favores.
Llévanse Narciso y Félix á Trifon.
Tom. Ya van llegando al arroyo,
y porque no se acongoje,
van de espacio, que parece
pisan huevos: ya lo ponen
sentado en el suelo, y ya
el uno en la mano coge
el agua, miéntras que el otro
la cabeza le dispone,
que su pelo enmarañado
parece que es alcornoque:
ya le echó el agua, y ya, Cielos,
mi salario de años once
se ha perdido; pues apénas
le bautizó el Sacerdote
con el agua cristalina,
mejor fuera con aloque,
muerto en el suelo ha quedado,
sin darnos las buenas noches;
y ahora los dos compasivos
en una gruta lo esconden
para darle sepultura,
y hácia aqui vienen: no lloren.
Salen Narciso y Félix llorando.
Pues que no les debe nada
el difunto. *Narc.* Tú, conforme
á la ley de buen criado,
darás aviso á quien logre
la dicha de darle tierra
al cuerpo de tu amo. *Tom.* Hombre,
que se murió sin pagarme,
no es mi amo. *Vase.*
Narc. De este Monte
salir será bien, pues ya
no hay cosa que en él importe
para nuestra detencion.
Felix. Dichoso Trifon, que coge
de los frutos del Bautismo
el mayor bien. *Narc.* Quién conoce
dignamente las piedades,
con que siempre nos socorre
en los mayores peligros
el Señor? *Los dos.* Su eterno Nombre
alaben siempre incesantes,
Cielo, Tierra, Angel y Hombre.
Vanse, y descúbrese una fachada de Cárcel, y salen el Gobernador y Ministros, que traerán presa á Afra.
Gober. Ahí la tened miéntras vuelvo,
que aunque con amor la trato,
si es que no adora á los Dioses,
morirá. *Afra.* Tu nombre alabo,
Eterno Dios. *Min.* 1. Qué crueldad!
Vanse todos, y queda sola Afra.
Afra. Ya, Señor, el desamparo
mayor que tuve en mi vida,
padezco por vuestro Santo
y Divino Nombre Eterno:

en

en una cárcel me hallo,
sin tener consuelo alguno,
mas que el que en vos afianzo;
pues mi madre, Eutrópia y Digna,
con Dionisio, del tirano
huyeron (qué desconsuelo!)
todos, triste, me han dexado.
Narciso y Félix (qué pena!)
tambien ayer se ausentaron:
ahora, mi bien, necesito
del poder de vuestro brazo.

Sale el Demonio por un escotillon.

Dem. Ahora es tiempo que mi astucia
llene su pecho de engaños.
Mira como en el peligro *Al oido.*
todos te han abandonado;
vuelve á adorar á los Dioses,
te librarás del estrago
de la muerte y los tormentos.

Afra. Oh pensamiento villano!
ántes moriré. *Dem.* Qué rabia!
Christo de tí no hace caso,
pues te dexa en los peligros,
sin consuelo y sin amparo.

Afra. No me dexa, pues me asiste
con sus auxîlios sagrados.

Dem. El pecho de esta muger
ó es de bronce ó es de marmol.

Abrese el Foro, y aparece Jesus, vestido de Pasion, arrodillado en una elevacion, y baxa un Angel arrodillado con un Caliz dorado en la mano, y Afra se arrodilla.

Dem. Mas qué miro! (qué tormento!)

Afra. Mas qué veo! (qué milagro!)

Jesus. Afra? *Afra.* Señor.

Jesus. Mira atenta
quan mayor mi desamparo
fué que el tuyo aquella noche,
que en el Huerto estando orando
de Gethsemaní, fui preso
para morir enclavado
en una Cruz, por las culpas
de todo el género humano.

Afra. Qué dolor!

Dem. Qué rabia! qué ira! *Vase.*

Afra. De veros, Señor, sudando
aquesos Divinos Rubíes, *Llora.*
que enriquecen todo el Prado,
mi corazon desfallece
de dolor y de quebranto:
Ay mi Jesus! ay mi Dueño!
cómo, Señor, mis pecados
pudieron hacer en Vos,
siendo quien sois, tanto estrago?

Jesus. Padre mio, si es posible,
este Caliz tan amargo
pase de mí. *Afra.* Quán inmenso
fué, Señor, tu desamparo! *Llora.*

Canta el Angel.

Area. Este Caliz de amargura,
vuestro real Pecho reciba;
porque el hombre libre viva
de la cadena mas dura:
De Profetas la Escritura,
que el Padre Eterno ha firmado,
el cumplirla ha decretado
en vuestra humanidad pura.

Jesus. El Espíritu está pronto,
el que está enfermo es el barro;
su voluntad sola se haga,
que en ella estoy resignado:
mi Espíritu, Padre Eterno,
encomiendo en vuestras manos.

Pónese en Cruz, inclina la Cabeza, y suena ruido de terremoto, vuela el Angel y cierrase el Foro, y Afra se levanta.

Afra. Espera, Señor, aguarda:
(ay de mí!) pues cómo, quando
padeceis por mí la muerte, *Llora.*
Cordero inocente y manso,
echo ménos los consuelos,
y no busco los trabajos!
Vos por mí en tantas congojas,
y yo con alivios tantos,
quando Vos sois impecable,
y en mí no hay mas que pecados!
Gobernador y Ministros
de Augusta, oid que os hablo:
Afra soy, venid aprisa,
Idólatras engañados.

Salen el Gobernador y Ministros.

Gob. Por qué das voces? qué quieres?

Afra. Decirte, que si has juzgado,
que con tenerme en la cárcel,

mi fuerte pecho Christiano
ha de mudar de dictámen
en la Ley que he profesado
de mi Señor Jesu-Christo,
muy mal discurres, quando
del Martirio la Corona
mi corazon abrasado
espera. *Gober.* No adviertes, Afra,
que ese Dios de los Christianos,
que adorar tratas, los suyos
afirman, que es puro y casto,
y que castiga severo
de la lascivia pecados?
pues tú, que has sido Ramera,
qué aguardas de él?
Afra. Lo que aguardo
es, que perdone mis culpas;
porque aunque es tan puro y casto,
no desecha pecadores.
A una muger de mi trato
consintió sus pies lavase
con sus lágrimas; y tanto
se condolió de sus culpas,
que perdonó sus pecados.
Gober. Adora á los Dioses, Afra,
que ya de oirte me canso.
Afra. A Jesu-Christo mi Bien,
el adorar solo trato.
Tocan dentro caxas y sordinas.
Gober. Ronca esa trompeta escucha,
y ese tambor enlutado,
porque adviertas la Justicia,
que hace el César Aureliano
en Lanfredo, por traidor
al Sacro Imperio Romano,
y obedezcas tú, qual debes,
sus Decretos soberanos,
si es que no quieres morir
con rigor mas inhumano.
Afra. Ya te he dicho, que yo solo
el morir por Christo aguardo.
Gober. Pues que no hay remedio: ola.
Todos. Qué mandas?
Gober. Que ateis las manos
á esa muger, y su rostro
con negro cendal tapado
la lleveis donde amarrada
en un afrentoso palo,
porque no adora á los Dioses,
muera quemada. *Afra.* Sagrado
Divino Dios, muy contenta
acepto el Cáliz amargo
de mi muerte. *Gober.* Venid todos.
Todos. Siguiendo tus pasos vamos.
Tocan caxas y sordinas, y llévanse á Afra atada, y cubierto el rostro, y por el otro lado salen Lanfredo atado y vestido de luto y Soldados con armas, y detras Tomate, que traerá atado á Canene.
Lanf. Ay Afra! por tu hermosura
en un mísero cadahalso
á morir voy, pues no fuera
fácil, que el César Romano
tomase de mí venganza,
si yo estuviera en mi Estado:
verdad es, que razon tiene,
por haberle yo usurpado
una Legion de invencibles
muy valerosos Soldados,
con los que á Chipre gané
atrevidamente osado;
y hoy sabiendo que aquí estoy,
al Gobernador (qué agravio!)
por las cartas que le ha escrito,
que me dé muerte ha mandado,
como traidor de la Patria
(dolor fuerte!) *Tom.* Ande el galgo.
Can. Es posible que tú seas,
Tomate, conmigo ingrato?
Tom. Qué Tomate no lo ha sido
despues que pasó el Verano.
Can. Por qué dices eso? *Tom.* Necio,
porque siempre los pecados
de la clase de los tuyos,
que al paladar han tocado,
se padecen en Invierno,
y cometen en Verano.
Sold. 1. Ya llega el Gobernador.
Salen el Gobernador y Ministros, que traerán á Afra cubierto el rostro.
Gob. Descubrid sus rostros:- *Tom.* Malo.
Gober. Para mas dolor. *Afra.* Lanfredo,
pues á morir vas, mas sabio
repara, que Jesu Christo
en una Cruz enclavado

murió por tí, no malogres
su piedad. *Lanf.* Efecto raro
sus palabras en mi pecho *ap.*
eficazmente han causado. *Llora.*
Christiano soy. *Afra.* Grande dicha!
Gober. Apriesa de aquí llevadlos:
mueran los dos. *Can.* Qué tormento!
Lanf. Cómo seré bautizado?
Afra. Con el Bautismo de sangre,
y tu deseo aplicando.
Lanf. Pues ya no siento el morir,
si tan alta dicha gano.
Gober. Llevadlos, que tienen traza
de hacernos tambien Christianos.
Afra. A morir, qual mariposa,
me lleva tu Amor Sagrado.

Llevan al son de caxas y sordinas á Afra, Lanfredo y Canene, cubiertos los rostros, y quédanse el Gobernador y dos Soldados, y salen Hilaria, Digna y Eutrópia.

Hilar. Ciego Idólatra, infeliz,
injusto, como engañado,
no nos dexes sin el premio
de la Corona y el lauro,
que con la muerte las tres
por instantes aguardamos.
Dign. Christianas somos, qué esperas?
Eutrop. Mándanos hacer pedazos.
Gober. Con razon de vuestro arrojo
estoy absorto y pasmado,
y mas de veros mugeres,
y con valor tan extraño;
á dónde Dionisio está?
qué no viene á acompañaros?
que él tambien, como vosotras,
discurro será Christiano.
Oh quién pudiera saber *ap.*
á donde está! porque aguardo
no dexar ninguno vivo
de estos aleves Christianos.
Hilar. Para cuidar de los Fieles, *ap.*
y darles Doctrina y pasto,
por disposicion Divina
en la Ciudad ha quedado.
Gober. No respondeis? *Hilar.* No.
Gober. Por qué?
Hilar. Porque aquí lo que tratamos,
no es eso, sino es morir
por Jesu-Christo. *Gober.* Pues tanto
lo pretendeis, yo no quiero
esa fortuna negaros:
en una hoguera á las tres
echareis vivas. *Hilar.* Sagrado
Eterno Dios, por tu Nombre
á morir contentas vamos.
Eutrop. Danos, Señor, fortaleza.
Dign. Danos tu auxîlio y amparo.

Llévanse los Ministros á las tres.

Gober. De Afra la desgracia siento
por su hermosura; mis pasos
á ver si es que se arrepiente
los dirige mi cuidado. *Paseando.*

Abrese el Foro, y aparecen Afra atada á un palo y sobre el fuego, dos Angeles á los lados, y Jesus en un Trono de Gloria.

Mas ya desde aquí se mira
en el volcan abrasado.

Sale el Demonio.

Dem. Qué martirio! qué tormento!
ya se cumple todo quanto
de la Paloma y Grifalte
fué vaticinio tan claro,
que á la letra se ha cumplido,
aunque pareció soñado;
pues ya veo la Paloma
volar fuera de mis manos,
á coronarse triunfante
en los inmensos espacios.
Afra. Señor mio Jesu-Christo,
Eterno Dios Soberano,
gracias te rinde mi pecho,
porque tu amor se ha dignado
de admitir en Sacrificio,
y en agradable holocausto,
esta vida que te ofrezco,
y esta alma que te consagro.
No te acuerdes, Dueño mio,
del lascivo fuego ingrato,
que aquel fuego en este incendio
quedará purificado.
Jesus. Contigo estoy, nada temas,
asciende á mi Reyno.
Dem. Oh quánto
es el dolor de mi pecho!

Es-

espíritus desdichados
del calabozo profundo,
vencido y avergonzado,
en vuestros fogosos senos
á arder con vosotros baxo.

Húndese, y arroja llamas de fuego.

Jesus. Ven, Afra, asciende al Empíreo.

Afra. Piadoso Dios, en tus manos
el espíritu encomiendo.

Espira Afra, y á los pies de Jesus se vé una Paloma blanca.

Gober. Ya parece que ha espirado.

Cantan los dos Angeles.

Area. Angeles y hombres,
Cielos y Astros,
alabad, bendecid
al Dios increado,
porque es admirable
en todos sus Santos.

Súbense las tramoyas, y cierran el Foro, y salen todos los Soldados y Ministros.

Min. 1. Ya Lanfredo y las Christianas
murieron como has mandado.

Gober. Pues ya solo el perdon falta,
que humildes todos pidamos
de nuestros yerros, en vista
de que el asunto bien claro
en la Gloriosa Santa Afra,
de los tres sistémas raros,
Princesa, Ramera y Mártir,
dexa el Ingenio probados.

Todos. El que de sus yerros pide
el perdon á los que sabios
ignoran para decirlos,
y saber para callarlos.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1761.